

TRENES EN BARCELONA

Según lo pensemos, las recientes y múltiples incidencias ferroviarias de los trenes en Barcelona están dando toda una lección de variado orden a más de un responsable público, pero también son una llamada de atención a la ciudadanía. El caos en los trenes de cercanías de Barcelona, ya reiterado, por las obras del Ave está siendo motivo de protesta y repulsa por miles de pasajeros que diariamente tienen que soportar las sorpresas y las incomodidades de un servicio público de primera necesidad, y que hasta ahora está cultivando la paciencia de los ciudadanos. No es menor este asunto, y ya el portavoz de Izquierda Republicana Joan Tardá ha señalado al gobierno que “está jugando con fuego”, y es que el Ave no puede ir en detrimento de los servicios de cercanías, vitales para miles de ciudadanos. Es evidente la magnitud y complejidad de estas grandes obras de infraestructuras, como las que igualmente se están realizando en la capital de España, pero a uno le cabe la pregunta de una mayor previsión, porque en esta ocasión no han existido lluvias torrenciales, ni efectos externos, ni cambios en la morfología del suelo, ni los trabajadores o técnicos de pronto se han vuelto ineptos, para que no cesen de aparecer socavones y hundimientos, que ponen en riesgo la seguridad de las personas.

Otra lección ferroviaria, y no ejemplarizante precisamente, nos llega del joven de Santa Coloma de Cervelló que la emprendió a insultos, amenazas y agresiones con una menor ecuatoriana en otro tren de cercanías de Barcelona, ante la mirada impasible de otros pasajeros que testimoniaban directamente dicha agresión y que prefirieron mirar para otro sitio. Uno se pregunta ¿es que no queda sangre en nuestras venas?, ¿dónde están los principios que decimos proclamar? ¿y si esa chica asaltada y humillada en un transporte público impunemente hubiese sido familiar de alguno de nosotros?. El silencio de los corderos. Pero el espectáculo continúa cuando el sistema judicial se reprocha mutuamente su incompetencia para que el autor de dicha salvajada se vaya de rositas a su casa, pese a contar con el testimonio de la agredida y las imágenes de los hechos grabadas por la cámara de seguridad del tren. Algo falla en este caso y en este sistema. Hasta el gobierno de Ecuador quiere pedir responsabilidades.

Y como colofón, y para terminar con una de esperanza, en los mismos pagos un revisor pidió, de manera exclusiva el billete a un pasajero de color, en tonos además despectivos, y todo el pasaje del citado vagón se posicionó junto al joven médico cubano. Lo dicho, si va por Barcelona, junto a la Sagrada Familia, no deje de darse un paseo en tren que de seguro tardará tiempo en olvidar. Francisco García-Calabrés Cobo